

## BIBLIOGRAFÍA

H. CAZELLES, *La Bible et son Dieu*. Nouvelle édition revue et augmenté (Paris, Desclée, 1999) 252 p.

Henri Cazelles presenta en esta obra la evolución de la revelación que Dios ha ido realizando de sí mismo en medio de la historia humana a lo largo de la Biblia o, dicho de otro modo complementario, muestra cómo el pueblo de Dios, Israel, ha ido descubriendo a su Dios progresivamente a merced de los acontecimientos que le han sobrevenido a lo largo de su historia. El autor une su conocimiento de la historia y de las religiones del Próximo Oriente a su sensibilidad creyente y eclesial.

Este libro nos conecta con las raíces socioeconómicas, con el telón de fondo político y con el contexto cultural, es decir, con el marco en el que se desarrolla la revelación bíblica en la que Dios se va desvelando.

En el fondo, en toda actuación del Dios revelado se esconde un sentido de la encarnación que acompaña a toda la revelación de Dios a la humanidad. A fin de cuentas, el Dios de la Biblia se convierte en humano en Jesucristo. Debido a que el Dios de la Biblia se hace ser humano en Jesús de Nazaret, la teología conecta con la cristología.

El Dios creador y presente en la historia se manifiesta como el Dios de la humanidad. El Dios de la Biblia aparece en esta obra como el Dios de la historia que se desvive por los seres humanos.

En este libro su autor nos ayuda a descubrir cómo Dios se sirve de los avatares de la historia de Israel para desvelarse ante la humanidad. Dios muestra un respeto y una paciencia enormes. Las circunstancias históricas van permitiendo primero a los israelitas y luego a los primeros cristianos a toparse con un Dios sorprendente y sorprendente que se vale de todo el entorno para darse a conocer paso a paso. La revelación es, por ello, lenta, progresiva, respetuosa. La imagen de Dios se va delineando despacio, tal como el día va amaneciendo y, así, se va dibujando el perfil de esa realidad de Dios, un tanto misteriosa, oculta por la noche del misterio y borrosa por la niebla de lo indecible hasta que el sol se va imponiendo poco a poco.

*Proceso y progreso revelador de los rasgos del Dios de la Biblia en medio de la historia:* los diversos aspectos de la religiosidad, de las personas, de las tribus y de los dioses de su alrededor le ayudan a Israel a descubrir los rasgos de su Dios. Nuestro autor recorre las diversas fases por las que Israel pasa a la hora de descubrir a su Dios. He aquí un resumen del cuerpo de la obra.

De ese magma confuso de dioses, se destaca un Dios personal que empieza a comunicarse en un antepasado: Abraham. Por eso, los israelitas hablarán del Dios

*Estudios Bíblicos* 59 (2001) 379-412

del padre, de los antepasados. Es un Dios personal, que se comunica con seres humanos, concretos, que dialoga y que intenta trabar relaciones con ellos. Así surgirá el Dios de la Alianza.

Ese Dios que llama a particulares luego se relaciona con el colectivo del pueblo de Israel. Ahora es el Dios nacional de Israel que adopta un nombre ante este pueblo: Yahvé. El pueblo se hace mayor y se da a sí mismo la monarquía como forma de gobernarse. En un estado monárquico, Yahvé será el rey de Israel y los reyes deberán ejercer la justicia en nombre de su Dios que es justo. Sin embargo, los reyes no cumplen con su deber, favorecen a los poderosos y no defienden a los débiles. Así surgirá con fuerza por medio de los profetas la denuncia de toda injusticia. Los profetas presentarán al Dios de Israel como el justo.

Tras la experiencia del exilio, los sacerdotes intentan garantizar la estabilidad e identidad de Israel. Para lo cual, intensifican el culto a Dios y cultivan la lectura de la palabra de Dios, destacando la santidad divina. Así impulsan el Templo como lugar de culto, redactan gran parte de la "ley y los profetas" promocionan al clero e instan al pueblo para que, en asamblea, se purifique ante un Dios excelso, único, es decir, el santo.

A un Dios así, sin contrincantes, lleno de poder, se le atribuye el título de creador, hacedor de todo. Él está por encima de todas las naciones porque todo proviene de Él. Un Dios que ha hecho este universo maravilloso y que lo gobierna tan bien ha de ser sabio por excelencia.

Toda esta evolución con su dinamismo apunta a una meta, a algo definitivo. Surge así progresivamente la idea del Mesías de los últimos tiempos; es decir, de un Dios que iba a irrumpir en la historia de forma definitiva a través de su enviado, de su ungi-do (Mesías, Cristo) que nos daría a conocer definitivamente tanto a Dios como su plan de salvación (Reino de Dios). Y en Jesús de Nazaret descubren los cristianos al Mesías (Cristo), al Hijo del hombre anunciado en el Antiguo Testamento, al Hijo de Dios Padre.

Dios se ha valido de todo lo humano para darse a conocer a Israel progresivamente en su propia historia. En esos rasgos de Dios Israel ha reconocido sus cualidades humanas. Por ello, ha afirmado que el ser humano ha sido hecho a imagen de Dios. El conocimiento paulatino de Dios a través de la historia es un dato pedagógico que nos ayuda a dejar que Dios se vaya revelando poco a poco en nuestra propia vida.

La pedagogía divina consiste en que Dios se nos da a conocer juntamente con su plan de una forma humana adaptada a nuestras capacidades. De alguna forma, este libro nos invita a abrirnos al conocimiento de un Dios cuya realidad nunca esta cerrada, dominada y que se va desvelando a través de Jesucristo, de las Escrituras y de nuestro entorno. Ello supone que Dios es siempre sorpresivo, nunca controlable. La búsqueda de Dios siempre permanece abierta. Así es el Dios de la Biblia